EL REFRANERO ESPAÑOL: UN RETO PARA LOS ALUMNOS DE ELE.

María Isabel Toledo Botaro.
Universidad de Navarra.

1. Introducción: ¿Qué es un refrán?

En un artículo de G. Wotjak: "Uso y abuso de unidades fraseológicas" (Wotjak,1988: 538) se afirma que las características del refrán son:

a) Es una frase completa e independiente.
b) Puede tener sentido directo o alegórico.
c) Se escribe, por lo general, en forma sentenciosa y elíptica.
d) Expresa un pensamiento, una admonición o un deseo, y recoge una experiencia, sacada de la ciencia del pueblo.
e) En el refrán suelen relacionarse, por lo menos, dos ideas.
f) Se diferencia de la frase proverbial en que el refrán es una forma abstracta, no referida a un caso particular; vale para todos; tiene su fundamento en la experiencia acumulada, pero surge con fuerza hacia el porvenir, y su forma constitutiva es más literaria.

En esta comunicación me van a interesar, sobre todo, dos de las características arriba mencionadas:

La segunda de ellas, es decir, que el refrán puede tener sentido directo o alegórico. Éste, el idiomático o traslaticio, es el que permite utilizar la gran cantidad de muestras paremiológicas de las que dispone nuestro idioma para la enseñanza de ELE.

Y la cuarta: expresa un pensamiento, una admonición o un deseo, y recoge una experiencia sacada de la ciencia del pueblo. Debido a esto, pienso que los refranes –al igual que las frases proverbiales– se pueden y se deben utilizar en las clases de cultura española, ya que revelan la visión de una comunidad sobre los aspectos más diversos de la realidad y de la vida.

2. Los refranes en la lexicografía práctica.

Como afirma Martínez Marín en su libro *Estudios de fraseología española,* las aportaciones de los estudios fraseológicos tienen interés "para el conocimiento del léxico y sus diversas implicaciones en varias esferas de la lingüística aplicada (enseñanza de lenguas, lexicografía práctica, estudios estilísticos, etc.)" (1996: 71).

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL TOLEDO BOTARO. El refranero español: un reto...
Centro Virtual Cervantes

De hecho, pienso que cualquier buen diccionario o lexicógrafo que se precie debe incluir las expresiones fijas e, incluso, los proverbios o refranes, aunque llevando a cabo una selección dentro de la ingente cantidad de ellos que posee nuestro idioma.

Recuerda Martínez Marín que "las expresiones fijas no pasaron desapercibidas –tan evidentes son– a muchos estudiosos ya antes de nuestro siglo; así, fijándonos en el español, recuérdese cómo algunos lexicógrafos de los siglos XVII y XVIII, G. Correas o la Academia, por citar dos casos representativos, expresan en los mismos títulos de sus obras el interés por la fraseología: *Vocabulario de refranes, frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana; Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes...*" (1996: 72).

Sin embargo, como sabemos, en cierto momento, el *Diccionario* común de la Real Academia dejó de dar cuenta de ellos. Así lo explica R. Lapesa en el Prólogo del *Diccionario de Refranes* de J. G. Campos y A. Barella: "De otro lado, el *Diccionario* común no podía dedicar espacio suficiente a los problemas semánticos que atañen al conjunto del refrán con independencia de los relativos a cada uno de los vocablos que lo componen. Los refranes poseen infinita capacidad de admitir variantes; conservan extraordinarios arcaísmos léxicos, sin que por eso dejen de renovarse continuamente. Aluden muchas veces a realidades de otros tiempos, desconocidas para la inmensa mayoría de los hablantes que los emplean; y a pesar de ello, no pierden su capacidad significativa, aunque en ocasiones se llenen de contenidos que no son los originarios" (1996: IX).

Voy a centrarme en un *corpus* de refranes que tienen un tema común: el hombre y la mujer.

Los analizaré desde el punto de vista sintáctico, puesto que, es bastante usual la ruptura del orden habitual de las palabras dentro de la frase, así como la elipsis, la comparación, la metáfora, la paradoja, la hendíadis, etc.., y desde el semántico: significado traslaticio de algunas o de todas las palabras que lo conforman, dobles sentidos, etc...

3. Estructura formal y semántica de estas paremias[1].

3.1. La fijación formal y sintáctica.

Los refranes que seguidamente estudiaré, están agrupados según una clasificación tradicional: la de *palabras clave*. Clasificación que tiene en cuenta el

1 En esta comunicación se utilizará la voz *paremia* como sinónimo de *refrán*, aunque, en realidad, no lo son, puesto que la primera de ellas cubre un mayor ámbito semántico: el de refrán, proverbio, adagio y sentencia.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL TOLEDO BOTARO. El refranero español: un reto...
Centro Virtual Cervantes

sentido literal de las palabras que lo forman. En este caso, esta clasificación es acertada, puesto que tanto la palabra *mujer* como *hombre,* se actualizan en estas paremias con un sentido literal, y no con el traslaticio que, muchas veces, posee la palabra cuando forma parte de una expresión fija, del "discurso repetido", según terminología de Coseriu (1977).

Tradicionalmente, se entiende como secuencia ordenada aquella en la que "el elemento determinante sigue al determinado, es decir, primero el sujeto, seguido del verbo y los complementos, según el grado de integración de éste último: directo o regido, indirecto, circunstanciales, etc. Del mismo modo, cada núcleo de un sintagma iría siempre precedido del determinante y seguido de los modificadores semánticos" (Cascón Martín, 1995:143).

Esta ordenación se rompe en casi todos los refranes aquí tratados. Los complementos verbales, sobre todo el directo o regido, se convierten en preverbales en la mayoría de las ocasiones; incluso, suelen ocupar el primer lugar dentro del refrán, se enfatizan; lo que provoca, obligatoriamente, su reduplicación en un pronombre inmediatamente antepuesto al verbo. Son los casos, por ejemplo, de: *a la mujer bigotuda, de lejos se le saluda; a la mujer fea, el hombre la hermosea; a la mujer muy casera, el marido bien la quiera, a la mujer, el hombre la ha de hacer; la mar y a la mujer, de lejos se han de ver; el vino y la mujer, el juicio hacen perder; manos besa el hombre, que querría ver cortadas.* También se dan casos de anteposición del complemento indirecto, como son: *a buena mujer, poco freno basta*[2]*; a la mujer casada, el marido le basta; a la mujer y a la mula, por el pico les va la hermosura; al hombre osado, la fortuna le da la mano.* Esto tiene una clara explicación: como se ha podido comprobar, casi todos los casos tienen por núcleo del complemento directo o indirecto las palabras *mujer* y *hombre,* centro semántico de estos refranes o proverbios.

Es, también, bastante común colocar los complementos circunstanciales delante del verbo al que complementan, y no detrás, como sería de esperar en el orden de palabras usual en el español. De este modo, se ven casos como los de: *a la luz de la vela no hay mujer fea; a la mujer muy casera, el marido bien la quiera; la mar y a la mujer, de lejos se han de ver; la mujer y la ensalada, sin aderezo no es nada; sin tacha ninguna, no hay mujer ni mula.*

Hay también refranes en los que los complementos directo e indirecto intercambian su orden habitual: *pedir al hombre veras es pedir al olmo peras.* Este caso encuentra su explicación en la búsqueda de la rima a la que los refra-

2 En este caso, no se ha producido la esperada reduplicación del complemento en forma de pronombre personal: a *buena mujer, poco freno le basta.*

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL TOLEDO BOTARO. El refranero español: un reto...
Centro Virtual Cervantes

nes nos tienen acostumbrados. De hecho, la etimología de la palabra *refrán* proviene del occitano antiguo y significa 'estribillo'.[3]

Cuando Cascón trata de la elipsis, cita el caso de los refranes, ya que se caracterizan por la elisión de "los determinantes, sobre todo el artículo" (1995: 121). Sin embargo, en este *corpus* no se han encontrado excesivas elipsis de artículos; únicamente: *a buena mujer,* en lugar de *a la buena mujer; joven ventanera,* en lugar de *la joven ventanera; no te fíes de mujer, ni de mula de alquiler,* en vez de *no te fíes de la mujer, ni de la mula de alquiler* y *manos besa el hombre, que querría ver cortadas,* que se explica por la situación que ocupa el sustantivo *manos* dentro del refrán. Hay ejemplos de elipsis verbal, en: *del mulo, por detrás; del toro, por delante; y de la mujer, por todas partes,* proverbio en el que es posible reconstruir el verbo elidido gracias al conocimiento extralingüístico del receptor[4]. Este seria del tipo *tener cuidado* o *cuidarse de,* ya que el peligro procede, en el mulo, de las patas traseras, en el toro, de las astas, y en la mujer, según este refrán, de todos los flancos. Una estructura sintáctica parecida a este último presenta otra forma paremiológica, esta vez referida a los hombres: *Al hombre por la palabra, y al buey por el cuerno.* En los otros tres casos de elipsis verbal, los verbos omitidos no poseen gran carga semántica, son 1) *ser,* en el caso de *joven ventanera, (es) mala mujer casera* y *el hombre y el oso, cuanto más feo (es) más hermoso;* 2) *haber,* en el refrán *(no hay) ni hombre sin vicio, ni comida sin desperdicio.*

En los dos proverbios con sujeto plural coordinado se produce una falta de concordancia de número con respecto al verbo: *la mujer y la ensalada, sin aderezo no es nada* y *el hombre y el oso, cuanto más feo (es) más hermoso;* esto consigue que el receptor relacione el verbo más con el primero de los sustantivos sujeto coordinado *(mujer* y *hombre),* que con el segundo de ellos *(ensalada* y *oso,* respectivamente), que se han añadido simplemente como comparación de igualdad con respecto a los primeros, así como para conseguir una mayor expresividad.

3.2. ¿Significado literal o idiomático?

La mayoría de las voces que están incluidas en los refranes están utilizadas en un sentido figurado y familiar, con lo que se está buscando el efecto humorístico. Es el caso, por ejemplo, de *freno,* en *A buena mujer, poco freno basta;* de *pico,* en *A la mujer y a la mula, por el pico les va la hermosura,* así

3 Expresión o cláusula en verso, que se repite después de cada estrofa en algunas composiciones líricas, que a veces también empiezan con ella' (DRAE, 1992, 5. v. *estribillo).* Y, habitualmente, algo que caracteriza al verso es la rima.

4 También debido al suplemento que rige: *del mulo, del toro, de la mujer...* Esto hace esperar un verbo del tipo de los apuntados arriba.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL TOLEDO BOTARO. El refranero español: un reto...

Centro Virtual Cervantes

como en su variante, recogida por Covarrubias *A la mujer y a la mula, por el pico les entra la hermosura;* en el refrán *La mujer y la ensalada, sin aderezo no es nada* se está jugando con la doble significación de la palabra *aderezo*[5]. También es figurado el uso de *ir contra la corriente,* en *Ir contra corriente, no es de hombre prudente.*

En *Pedir al hombre veras es pedir al olmo peras* se recoge, aunque con cambio en el orden de las palabras para conseguir la rima, una expresión fija típica del español: *pedir peras al olmo.* Necesita, por tanto, doble descodificación por parte del oyente.

Hay expresiones metafóricas, tan habituales en este tipo de sentencias, como: *oro,* en el sentido de 'adornos', en *A la mujer fea, el oro la hermosea;* o el caso de *Cuando una mujer te pida que te tires por un tajo, pídele a Dios que sea bajo,* del que Covarrubias da cuenta bajo la siguiente forma: *Si te mandare tu mujer arrojar de un tejado, ruégala que sea bajo.*

Como afirma J. Casares, para llegar a conocer el significado de un refrán, "tendríamos que averiguar, antes que nada, el sentido recto de las palabras que lo forman, sacar después el significado traslaticio y deducir, por último, el valor teleológico, la intención trascendente del conjunto" (1992: 199).

4. La utilidad del refranero en clase de ELE.

"...la fraseología [y los refranes] constituye[n] una parte de las lenguas humanas de extraordinaria importancia, cualitativa y cuantitativamente, esto es, por el destacado papel que tienen en la comunicación y por la cantidad de formas que la integran" (Martínez Marín, 1996:101).

Y, por tanto, el alumno extranjero de nivel avanzado, que pretenda dominar una lengua, la española, en este caso, debe también conocer una gran parte de la fraseología o de la paremiología de esa lengua, al igual que la conoce y actualiza en su lengua materna. Ya que, no sólo le será útil para conocer determinadas palabras, ya en desuso, como afirma Forgas Berdet: "El refrán, por su naturaleza especial, posee en su estructura, en su léxico y en su semántica, una serie de términos y conceptos arcaicos que difícilmente serían empleados por el hablante fuera de estas fórmulas fijas, y cuyo significado y aplicación nos resultan, en muchas ocasiones, desconocidos" (Forgas Berdet, 1993: 36), sino también para conocer un fondo cultural que es parte importantísima y decisiva para la comprensión de una lengua y el mundo que la conforma, ya que es "reflejo y testigo de una estructura sociocultural que lo vio nacer (1993: 35). Fondo cultural que, a veces, es el mismo, en algunos aspectos, en lenguas y países, en apa-

5 3. 'Condimento, conjunto de ingredientes que se usan para sazonar las comidas'. ‖ 5. 'Juego de joyas que se compone, por lo camón, de collar, pendientes y pulseras' (DRAE, 1992, 5. v. *aderezo).*

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL TOLEDO BOTARO. El refranero español: un reto...
Centro Virtual Cervantes

riencia, bastante dispares, como pueden ser España y Japón. En clases de español a alumnos extranjeros, cuya lengua materna es el japonés, pude comprobar que ese refrán que, a simple vista, nos puede parecer tan propio, tan español, como es *Echar margaritas a los puercos* y su variante *Echar guindas a la tarasca*[6], tiene su correlato en el refrán japonés *Dar perlas a los cerdos*[7]. De la misma manera, el refrán español *Al buen callar llaman Sancho* y el ruso *El silencio es oro* poseen el mismo significado, aunque se basan en metáforas diferentes.

5. Conclusiones.

Por todo lo que se ha dicho anteriormente, no es de extrañar que los refranes y las expresiones fijas estén incluidos en los estudios de vocabulario y en otras obras que tienen en cuenta el enfoque comunicativo, necesario para un alumno que desee ser considerado como bilingüe. De hecho, uno de los métodos para la enseñanza de español a extranjeros –A *fondo*– *da* título a cada una de las unidades didácticas en que se divide por medio de un refrán que guarda relación con el tema que se va tratar en esa unidad.

Se sabe poco sobre la enseñanza de la fraseología y la paremiología a alumnos extranjeros; sí se sabe, sin embargo, que es necesario conseguir que lleguen a conocerla, a familiarizarse con ella, que la actualicen en la conversación cotidiana, en el registro oral/coloquial, al igual que lo hacen cuando utilizan la L1, hasta tal punto de que sean capaces de llevar a cabo variaciones, requeridas, a veces, por la conversación o por la situación extralingüística. Por supuesto, me refiero a alumnos de nivel avanzado, puesto que en los refranes, como se ha ido exponiendo durante esta comunicación, se rompen las colocaciones habituales de las palabras dentro de la frase, abundan las connotaciones, los significados idiomáticos o traslaticios, y sólo cuando se conocen éstos se puede llegar a conocer en qué contexto se debe o no utilizar un determinado dicho o refrán, o se entiende qué significado posee éste. Algo muy importante, puesto que como nos recuerdan Blanco y Moreno "no puede negarse que el discurso cotidiano, la prensa, la publicidad, la literatura presentan abundantes reminiscencias de tipo proverbial. Ya sea en su forma canónica, ya sea, tal vez más a menudo, con un grado variable de adaptación a las necesidades de una

---

6 'Figura de sierpe monstruosa, Con una boca muy grande, que en algunas partes se saca durante la procesión del Corpus'. ǁ 2. fig. 'Persona o cosa temible por causar grandes daños y gastos o por su voracidad'. ǁ 3. fig. y fam. 'Mujer temible o denigrada por su agresividad, fealdad, desaseo o excesiva desvergüenza'. ǁ 4. *C. Rica y Chile.* 'Boca grande'. (DRAE, 1992,s. v. tarasca *1).*
'Hembra del cerdo, cerda' (DRAE, 1992, s. v. *tarasca 2).*

7 Tanto las dos variantes españolas, como el refrán japonés tienen el mismo significado, incluso coincide, en uno de los casos, el animal que sirve de base a la comparación: es decir, ofrecer objetos de calidad o realizar actos buenos en beneficio de alguien que no va a saber tenerlos en su valor. Y si tomamos en cuenta *tarasca* 2, en lugar de la primera de las entradas del *Diccionario* académico, en los dos casos.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL TOLEDO BOTARO. El refranero español: un reto...
Centro Virtual Cervantes

situación de comunicación puntual, el locutor recurre a estos retazos de discurso repetido que le permiten tipificar, mediante el paso de lo particular a lo general, un momento de su experiencia" (Blanco y Moreno, 1995: 141).

6. Corpus de refranes estudiados.

1. A buena mujer, poco freno basta.
2. A la luz de la vela no hay mujer fea.
3. A la mujer bigotuda, de lejos se le saluda.
4. A la mujer casada, el marido le basta.
5. A la mujer fea, el oro la hermosea.
6. A la mujer muy casera, el marido bien la quiera.
7. A la mujer y a la mula, por el pico les va la hermosura.
8. A la mujer, búscala delgada y limpia, que gorda y sucia ya se te pondrá.
9. A la mujer, el hombre la ha de hacer.
10. Cuando una mujer te pida que te tires por un tajo, pídele a Dios que sea bajo.
11. Del mulo, por detrás; del toro, por delante; y de la mujer, por todas partes.
12. Joven ventanera, mala mujer casera.
13. La mar y a la mujer, de lejos se han de ver.
14. La mujer y la ensalada, sin aderezo no es nada.
15. No te fíes de mujer, ni de mula de alquiler.
16. Sin tacha ninguna, no hay mujer ni mula.
17. El vino y la mujer, el juicio hacen perder.
18. Al hombre osado, la fortuna le da la mano.
19. Al hombre por la palabra, y al buey por el cuerno.
20. El amor y el vino sacan al hombre de tino.
21. El hombre es fuego y la mujer estopa, y llega el diablo y sopla.
22. El hombre y el oso, cuanto más feo más hermoso.
23. Guárdate de hombre que no habla y de can que no ladra.
24. Ir contra la corriente, no es de hombre prudente.
25. Manos besa el hombre, que querría ver cortadas.
26. Ni hombre sin vicio, ni comida sin desperdicio.
28. Pedir al hombre veras es pedir al olmo peras.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL TOLEDO BOTARO. El refranero español: un reto...

Centro Virtual Cervantes

Referencias bibliográficas

Los refranes que se han estudiado en esta comunicación han sido extraídos de la siguiente dirección de Internet: http:llwww.ciudadíutura.com

Blanco, X. y L. Moreno (1995), "La explotación pedagógica del proverbio en clase de francés lengua extranjera (Una experiencia en el marco del proyecto ADELA)", *Paremia* 4, Madrid, 141-147.

Campos, J. G. y A. Barella (1996), *Diccionario de Refranes,* Madrid, Espasa-Calpe.

Casares, J. (1992), *Introducción a la lexicografra,* Madrid, CSIC.

Cascón Martín, E. (1995), *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria,* Madrid, Edinumen.

Coseriu, E. (1977), *Principios de semántica estructural,* Martínez Hernández, Marcos (tr.), Madrid, Gredos.

Covarrubias Horozco, S. (1994), *Tesoro de la Lengua castellana o española,* Madrid, Castalia ((ed. lit.: de Maldonado, F.).

Porgas Berdet, E. (1993), "Cultura popular y cultura material: el refranero", *Paremia* 1, Madrid, 35-43.

Martínez Marín, J. (1996), *Estudios de fraseología española,* Málaga, Ed. Librería Ágora.

Nikoláeva, J. (1994), "Concepto de espacio proverbial en español", *Paremia* 3, Madrid,37-44.

Wotjak, G. (1988), "Uso y abuso de unidades fraseológicas", *Homenaje a A. Zamora Vicente* 1, Madrid, Castalia, 535-548.

ASELE. Actas X (1999). MARÍA ISABEL TOLEDO BOTARO. El refranero español: un reto...

Centro Virtual Cervantes